

“Los Lagartos” en las Georgias: una operación psicológica clásica durante la Guerra de Malvinas

“Los Lagartos” in Georgias: a classic psychological operation during the Falklands War

por Alejo Miguel Díaz*

Recibido: 12/8/2021 – Aceptado: 13/10/2021

Resumen

Durante la Guerra de Malvinas, a fines de abril 1982, Argentina desarrolló una operación psicológica, para sostener la moral de su pueblo y soldados desplegados en la zona de operaciones luego de la previsible reconquista de las Islas Georgias por parte de los británicos.

A través del análisis de la información oficial proporcionada por la Junta Militar, la agencia Télam y las noticias difundidas por los medios de comunicación, transformadas en piezas de acción psicológica, el presente artículo tiene como objetivo reconstruir la operación detallando los hechos reales y ficticios que fueron difundidos por las técnicas de propaganda y sub-propaganda, propios de este tipo de guerra.

* Profesor en Historia, Licenciado en Estrategia y Organización, Especialista Docente en Problemática de las Ciencias Sociales y su Enseñanza, Especialista en Historia Militar Contemporánea y Magister en Historia de la Guerra. Miembro correspondiente del Instituto Argentino de Historia Militar. Sus investigaciones se orientan a la historia social, cultural y mentalidades del Conflicto del Atlántico Sur. Es autor de *Malvinas: la trama psicológica de la guerra*, que aborda las operaciones psicológicas desarrolladas por Argentina y Gran Bretaña durante el conflicto. Correo electrónico: alejomdiaz@gmail.com



El resultado es la reconstrucción de la saga de “Los Lagartos”, un supuesto comando especial de la Armada Argentina que durante varios días resistió la reconquista británica de las Islas Georgias, provocándoles inusitadas bajas materiales y humanas mientras sobrevivían en un ambiente geográfico extremadamente hostil; epopeya ficticia que debió instrumentarse a partir de que la conducción militar argentina no había preparado a la población para la eventual pérdida del archipiélago y la bravucona amenaza del Almirante Woodward respecto de que *“Las Georgias fueron el aperitivo, ahora se trata de la gran trompada que viene detrás”*: las Islas Malvinas.

Palabras Clave: Operación Psicológica, Malvinas, Georgias, Prensa, Lagartos.

Abstract

During the Falklands War, at the end of April 1982, Argentina developed a psychological operation to sustain the morale of his people and soldiers deployed in the area of operations, after the foreseeable reconquest of the Georgia Islands by the British forces.

Through the analysis of the official information provided by the Military Junta, the Telam agency and the news disseminated by the media, transformed into pieces of psychological action, this article aims to reconstruct the operation detailing the real events and fictitious that were disseminated by the techniques of propa-ganda and subpropaganda, typical of this type of war.

The result is the reconstruction of the saga of "Los Lagartos", a supposed special command of the Argentine Navy that for several days resisted the British reconquest of the Georgias Islands, causing them unusual material and human losses while surviving in an extremely hostile geographical



environment; fictitious epic that should have been orchestrated since the Argentine military leadership had not prepared the population for the eventual loss of the archipelago and the arrogant threat of Admiral Woodward regarding that “The Georgias were the aperitif, now it is about the great punch that comes behind ”: the Falkland Islands.

Key Words: Psychological Operation, Malvinas, Georgias, Press, Lagartos.

Introducción

Todo conflicto armado, más allá de su magnitud, se desarrolla en dos dimensiones. Una palpable y macabra donde la muerte, las heridas y los sufrimientos son visibles y percibidos en carne propia; otra intangible, donde las municiones son reemplazadas por informaciones, que producen un profundo impacto en la psicología del adversario, en su moral y en definitiva, en su ánimo para apoyar y sostener el esfuerzo de una guerra.

En 1982, Argentina se enfrentó con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la posesión de Islas Malvinas. La dimensión material ya ha sido abordada por sus protagonistas y estudiosos de manera extensa; la otra apenas ha sido abordada porque son recientes los abordajes desde lo cultural, lo social y de las operaciones psicológicas.

Tanto argentinos como británicos manipularon la información durante la guerra, retrasando, distorsionando, magnificando o silenciando su difusión por demoras propias de las distancias y la tecnología, las necesidades operativas que requieren de la disciplina del secreto para sostener su propia moral y debilitar la del oponente.

El relato construido en torno a la resistencia que una fuerza de opera-



ciones ejecutaba con singular éxito en las Islas Georgias, cuando fueron recapturadas por los británicos a fines de abril, cumplió esas finalidades: demorar el impacto de la rápida caída de las guarniciones en la Isla San Pedro hasta que se presentara una situación favorable para aceptar la derrota; y neutralizar el éxito de la operación en el público británico, haciéndolos dudar de la veracidad de la información oficial que recibían.

Los hechos

A la madrugada del 4 de abril de 1982 el Grupo de Tareas 60.1 de la Armada Argentina, que había recuperado las Islas Georgias del Sur, tomaba rumbo para regresar al continente luego de haber dado cumplimiento a la Orden de Operaciones 1/82 “S”, impartida por el Estado Mayor General de la Armada. Quedaba en Grytviken una fracción de 40 hombres de Infantería de Marina al mando del Teniente de Navío Guillermo Luna, mientras que otro grupo, a cargo del Teniente Alfredo Astiz, iba a cumplir funciones operativas en Puerto Leith protegiendo a los obreros contratados por Constantino Davidoff, como lo había hecho desde la noche del 24 al 25 de abril cuando su fuerza de 10 hombres había desembarcado en ese lugar de manera subrepticia desde el transporte polar ARA Bahía Paraíso.

Ambos habían recibido las órdenes del Capitán de Navío César Trombetta, Comandante de la Fuerza de Tareas, las siguientes reglas de empeñamiento ante la eventualidad de una respuesta militar británica: “Entre fuerzas aproximadamente iguales, defenderse hasta las últimas consecuencias (...) Ante fuerzas muy superiores, proceder como los ingleses; es decir, iniciar las maniobras de defensa, defenderse y, después, rendirse honorablemente.”¹

¹ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto



Las tropas de Infantería de Marina que iban a constituir la guarnición no estaban adecuadamente organizadas porque debió desembarcarse tripulación propia del barco para apoyar su funcionamiento y asegurar las comunicaciones con el continente.

Pero la suerte de los defensores de las islas Georgias estaba echada desde el comienzo. El planeamiento militar argentino le había asignado al archipiélago un rol secundario en el esquema estratégico defensivo; la posición absoluta y relativa del archipiélago, a más de 2.000 kilómetros de distancia de las principales bases militares del sur argentino y a 1.500 km de Malvinas, hacían prácticamente imposible el apoyo aéreo inmediato; la magnitud de las fuerzas desplegadas era simbólicas y en definitiva, las órdenes que recibieron fueron ofrecer combate para salvar el honor.

Para los británicos, estas debilidades representaban la posibilidad de una rápida y contundente victoria con importantes efectos propagandísticos sobre la población argentina, la británica y la opinión pública internacional, a la vez que aseguraba un pequeño punto de apoyo marítimo a la flota británica.

Los días subsiguientes transcurrieron en preparativos para la defensa hasta que el 21 de abril se iniciaron las primeras acciones de reconocimiento, inadvertidas por los argentinos, consistentes en el desembarco de las Fuerzas Especiales británicas. Pero las extremas condiciones geográficas y meteorológicas muy diferentes a las de Noruega y Canadá, ambientes en los que habían desarrollado sus entrenamientos, casi provocan un desastre entre ellas.

El sobrevuelo de exploración de un Hércules KC – 130 de la Fuerza Aérea Argentina el 24 de abril, puso en alerta a los británicos haciéndolos presumir que su presencia ya había sido detectada. Sin aguardar la llegada

del Atlántico Sur (1983). Informe Final. *Tomo V. Declaración del Capitán de Navío César Trombetta*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 864.



de la Compañía M del 42 Commando que constituía la fuerza principal de desembarco y sin haber completado los reconocimientos necesarios, se organizaron con efectivos de los Royal Marines disponibles, del Special Air Service y del Special Boat Service, tres fracciones que concretarían la misión de desalojar a las guarniciones argentinas.

El 25 a la mañana helicópteros artillados ingleses averiaron severamente al submarino ARA Santa Fe, las tropas helidesembarcadas ocuparon posiciones en tierra que dislocaron el dispositivo defensivo y unidades de superficie sometieron a los defensores argentinos a un intenso fuego naval. La incapacidad para responderlo, la imposibilidad de recibir ayuda externa alguna, la presencia de los helicópteros enemigos y la defensa confinada a un terreno estrecho carente de cubiertas, habilitaban la rendición de la plaza porque se configuraban así las condiciones de manifiesta inferioridad requeridas. Luego de destruir material criptográfico, cartografía y documentación clasificada del submarino, además de los equipos de comunicaciones, Grytviken caía en manos británicas.

Casi simultáneamente en Puerto Leith, un helicóptero británico es detectado en aparentes tareas de reconocimiento y al mediodía se hacen presentes la fragata HMS Plymouth y el rompehielos HMS Endurance anticipando el helidesembarco de tropas. A la tarde los británicos intiman la rendición de la guarnición, cuyos defensores realizan disparos sin ningún efecto, toman conocimiento de la caída de Grytviken y dilatan las negociaciones a la espera de un ataque aéreo desde el continente que nunca se concretó. Las dilaciones se prolongaron hasta las 10 de la mañana del 26 de abril, en que concretó la rendición a bordo de la fragata Plymouth y el acto fue fotografiado.

En menos de 24 horas, los argentinos habían sido desalojados de las Islas Georgias, con una emblemática pérdida material (un submarino) y de acuerdo a las órdenes recibidas, habiendo ofrecido una resistencia simbó-



lica. Pero la población argentina no estaba preparada para absorber la segura capitulación y el gobierno militar no se mostraba dispuesto a pagar el precio de una rápida derrota. Agravaban la situación las declaraciones del Contraalmirante John “Sandy” Woodward durante una rueda de prensa en el portaaviones Hermes:

Las Georgias fueron el aperitivo, ahora se trata de la gran trompada que viene detrás. Mi grupo de batalla está en buena forma y listo para atacar. Éstas son las preliminares de la gran pelea, que según mi opinión será un triunfo fácil. Apuesto 20 a 1 a que ganamos.²

Bases para una acción psicológica

Las acciones tendientes a incidir en la moral de la población y los ejércitos, propios y enemigos, han tenido lugar desde tiempos remotos de la humanidad, aunque es en la Primera Guerra Mundial que la Guerra Psicológica adquirió su propio ámbito de desarrollo, con medios y procedimientos particulares. Desde 1914 a la fecha, son especialistas quienes diseñan y producen afiches, panfletos, programas de radio, filmes, etc., en apoyo a las operaciones militares.

La doctrina militar argentina define a la acción psicológica como “...un recurso permanente de la conducción que regula el empleo de métodos, procedimientos, técnicas y medios que influyen sobre el campo psíquico de determinado público...”³ La responsabilidad de la aplicación de este importante recurso recayó el 3 de abril de 1982 en el Estado Mayor Conjunto argentino, que recibió la misión de “...centralizar y supervisar la difusión y

² Woodward, S (1992). *Los cien días. Las memorias del Comandante de la Flota británica durante la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 125.

³ Ejército Argentino (1968). *RC 5-2 Operaciones Psicológicas*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar, p. II – IV.



explotación de la información y la acción psicológica referida al conflicto austral...”⁴, tareas que finalmente recayeron en el Departamento Acción Psicológica dependiente de su Jefatura II – Inteligencia, pese a que el planeamiento y ejecución de este tipo de operaciones es injerencia doctrinaria del área de Operaciones. Con apoyo de la Secretaría de Información Pública y la agregación de personal militar, contratados y voluntarios, se logró conformar una organización básica para concretar la tarea.

Ante la decisión británica de escalar el conflicto, el 8 de abril el Estado Mayor Conjunto difundió el Plan de Comunicación Social “Recuperación de Malvinas” a las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Ministerios y otros organismos de interés para fijar lineamientos acerca del manejo de la información, ante la existencia de:

...indicios que hacen suponer que la maniobra psicológica instrumentada en base a noticias falsas o distorsionadas estaría alcanzando éxitos parciales, ya que se observa en algunos sectores una duda creciente sobre la oportunidad del operativo de recuperación argentina y sobre los daños materiales y vidas que puede causar una agresión de la flota inglesa.⁵

El Estado Mayor Conjunto no asignó misiones especiales en materia de acción psicológica. Por su propia iniciativa, la Jefatura II – Inteligencia de la Armada formuló observaciones al Plan de Comunicación Social y las elevó el 19 de abril, acompañándolas con un Esquema General para la Campaña de Acción Psicológica sobre el tema Malvinas donde, entre otras

⁴ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Anexo N° VII / 18 La acción psicológica – Consideraciones generales*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 1796.

⁵ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Apéndice 19 / VII / 19 Documentación rectora de la acción psicológica – Plan de Comunicación Social “Recuperación de Malvinas”*, p. 1934.



acciones, pauta los objetivos particulares para el público interno argentino: “...Exaltar el patriotismo de la población e instarla al sacrificio y el esfuerzo en caso de guerra.” Además de “Infundir en la población y frente interno militar, confianza en el triunfo final de la posición argentina, demostrando la debilidad estratégica de la flota inglesa y exaltando el poderío de sus fuerzas armadas.”⁶

Entre el 22 y el 24 de abril, la Jefatura II – Inteligencia del Estado Mayor Conjunto redactó un “Pautado para Georgias”, en el que previendo la eventualidad de la rendición de las plaza dispone realizar los esfuerzos necesarios para que la opinión pública acepte los hecho, afirmando el heroísmo puesto de manifiesto en la defensa de esas islas. El documento establecía:

- 3.1. Diseñar una secuencia táctica en el lanzamiento de las noticias, que gradúe el proceso que lleva a la información final del revés sufrido, presentándolo como inevitable (pese al esfuerzo heroico de la defensa).
- 3.2. Preparar los recursos informativos de índole geográfica o climática, de disparidad de fuerzas y de imponderables fatales para servir las instancias de la secuencia informativa precedente.
- 3.3. Si las circunstancias lo requirieran por la gravedad de los hechos, se mantendrá el obligado silencio momentáneo táctico que el Estado Mayor Conjunto graduará, tal como es de práctica en G.P. [Guerra Psicológica] en estos casos.
- 3.4. Crear un adecuado ceremonial sobre los hechos que pudieran suceder, sin que su efecto deprima el factor moral para la lucha.
- (...)
- 3.7. Una vez alcanzado el conocimiento público de los hechos de esta operación, programar su silenciamiento con fines de su olvido público táctico.⁷

⁶ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Agregado al Parte de Información JEIN – ACJ N° 1812 Esquema general para la campaña de acción psicológica sobre el tema Malvinas*, p 1941.

⁷ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Apéndice 19 / VII / 19. Pautado para Georgias*, p. 1980.



La instrumentación

Para concretar lo pautado, se desarrolló una operación psicológica con las finalidades de sostener la moral de las propias tropas y población y contrarrestar la información negativa que difundía Gran Bretaña. Su alcance fue estratégico nacional, dado que fue orientada por la política nacional (Comité Militar) mientras que su planeamiento y ejecución fue responsabilidad del Estado Mayor Conjunto.

Un procedimiento empleado fue la propaganda, que puede ser definida como "...el uso planeado de cualquier forma de comunicación pública o efectuada en masa destinada a afectar las mentes, las emociones y acciones de un grupo determinado, para un propósito público específico, ya sea militar, económico o político."⁸ Su ejecución, del tipo ofensivo porque estaba destinada a predisponer o dirigir las mentes de las masas (argentinas y británicas, civiles y militares), buscaba un efecto moral para levantar la propia y afectar la del adversario y se concretó a través de los Comunicados de la Junta Militar.

El otro fue la subpropaganda, en la que "...el emisor recurre a terceros para transmitir contenidos –falsos o verosímiles– con los cuales se persigue crear un estado de opinión entre los destinatarios."⁹ Instrumentalmente, se utilizan determinados medios de comunicación y comunicadores sociales para difundir, por medio de voceros oficiosos que suelen permanecer en el anonimato, trascendidos cuidadosamente elaborados para instalarlos en la opinión pública. Luego son recuperados y reforzados por los mismos u otros medios, de manera que queden internalizados en el público objetivo. Estas acciones se lograron través de los cables difundidos por la

⁸ Linebarger, P. (1951). *Guerra Psicológica*. Buenos Aires: Círculo Militar, p. 86.

⁹ Sotelo Enríquez, C. (2008). *Introducción a la comunicación institucional*. Barcelona: Ariel, p.7.



agencia oficial de noticias Télam y fuentes oficiosas (radioaficionados y personal militar no identificado)

La propaganda puede clasificarse en blanca, gris o negra, de acuerdo a su fuente. El Estado Mayor Conjunto ejecutó propaganda blanca porque la Junta Militar, órgano oficial de gobierno, era una fuente reconocida de información; Télam, por su parte, ejecutaba propaganda gris porque si bien la fuente es reconocida y prestigiosa, gran parte de sus informaciones provenía de radioaficionados sin identificar que captaban comunicaciones militares británicas desde lugares imprecisos y distantes de Argentina y del exterior; éstas se presentaban exagerando o deformando información oficial, complementándola.

Los medios que ambos procedimientos emplearon para canalizar los temas de acción psicológica fueron gráficos y audiovisuales, cada uno con sus ventajas y desventajas. La prensa escrita, permitía llegar a un público masivo, publicaba cronológicamente los comunicados de la Junta Militar en cada edición construyéndose un relato oficial de los hechos que luego se reforzaba con la información proveniente de Télam, con crónicas minuciosas que podían leerse una y otra vez reforzándose el mensaje.

La radio y la televisión presentaban en cadena oficial los comunicados de la Junta Militar. Anunciándose con los sones de la Marcha de las Malvinas, una voz en off hacía una lectura con firmeza y sin emociones de los mismos. Luego los informativos, elaborados con información de Télam, entre otras agencias, completaban el proceso de recuperación y refuerzo.

La información oficial

La noticia de los combates en las Georgias sorprendió a la ciudadanía argentina ese domingo de abril, porque los medios venían informando que



las conversaciones diplomáticas y la mediación del enviado estadounidense Alexander Haig aún hacían pensar en una solución pacífica al conflicto, pese a que en entrelíneas podía leerse que el tiempo de paz se iba agotando. En la tarde del 25 de abril, la Junta Militar daba a conocer, mediante el comunicado N° 27, las primeras informaciones sobre lo acontecido en las Georgias:

...en la madrugada de hoy, 2 helicópteros británicos ametrallaron el puerto de Grytviken, en las islas Georgias del Sur, siendo rechazados por los efectivos argentinos asentados en la misma. Se destaca que la actitud asumida por las unidades navales británicas configura una flagrante violación a la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, colocando al Reino Unido en la situación de país agresor.¹⁰

Poco después brindaba información ampliatoria (comunicado de la Junta Militar N° 28):

...un submarino argentino fue atacado en la madrugada de hoy por helicópteros británicos mientras se encontraba en superficie, desembarcando víveres, medicinas y correspondencia destinados a la dotación que se encuentra en las islas Georgias del Sur, y a la treintena de operarios civiles que continúan en las tareas de desmantelamiento de la ex factoría pesquera adquirida por una firma comercial argentina.¹¹

Sobre la tarde, las ediciones vespertinas de los diarios argentinos daban a conocer el comunicado N° 29:

...continúan las acciones militares iniciadas esta mañana con el ataque al destacamento argentino en Georgias y al submarino que se encontraba fondeado en la zona, abasteciendo la isla. Los efectivos argentinos resisten el intenso cañoneo de las unidades navales británicas y el fuego de ametralladoras que le infringen desde el aire los atacantes,

¹⁰ Latin American Newsletters. (1983). *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*. Buenos Aires: Catálogos, p.38.

¹¹ *Ibid.*, p. 38



observando la más elevada moral y capacidad combativa, lo que torna muy dificultosa la operación desplegada por las fuerzas de ataque...¹²

A las 19 horas, el comunicado N° 30 ampliaba algunos detalles, como que el destructor Exeter era la nave que ejecutaba fuegos navales sobre los defensores; poco después, el N° 31 consignaba que la reducida dotación naval "...ha resuelto resistir en la posición hasta agotar su capacidad defensiva. El comandante del grupo, en su último mensaje comunicó que ha destruido sus claves y que hará lo propio con sus equipos de radio, antes de enfrentar el combate final".¹³

Hasta aquí la información oficial coincidía en sus partes esenciales con los hechos sucedidos, teniendo en cuenta la dificultad que representaban las comunicaciones con el continente y que durante el combate prevalece la incertidumbre y la confusión. La redacción de los comunicados era responsabilidad de la Jefatura II – Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, a cargo del Contraalmirante Salvio Olegario Menéndez, quien en su declaración ante la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur declaró que...

...los comunicados se ajustaban estrictamente a la verdad (...) por orden expresa del señor Jefe del Estado Mayor Conjunto (...) no se daba la información hasta tener la certeza de que eso era real; para lo cual, recibíamos la información de dos o tres fuentes.(...) [la información] no siempre llegaba con la rapidez o con la agilidad que se requería (...) desde el punto de vista operativo era muy interesante largar la información como acicate o como conducción o como acción psicológica sobre el público interno pero, muchas veces, desde el punto de vista táctico, no convenía que esas informaciones salieran antes de un determinado tiempo.¹⁴

¹² *Ibid.*, p. 38

¹³ *Ibid.*, p. 40

¹⁴ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Informe Final. *Tomo I. Declaración del Contraalmirante D. Salvio Olegario Menéndez*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 332.



Primera Etapa: propaganda

Al final del día 25, las ediciones vespertinas de los diarios argentinos reflejaban informaciones veraces, confusas y contradictorias. Por un lado, cables originados en Londres reproducían el anuncio del ministro de Defensa John Nott que las tropas argentinas en Grytviken se habían rendido sin haberse provocado víctimas británicas, resaltando que la resistencia de los defensores había sido limitada.

Otros partes informativos de la agencia Télam informaban que según emisiones radiofónicas captadas en Montevideo, los argentinos destacados en las Georgias habían logrado repeler un ataque británico "...destruyendo un helicóptero en vuelo, el que se precipitó en aguas próximas al puerto, no apreciándose sobrevivientes."¹⁵ Otro, citando fuentes militares, afirmaba que el submarino Santa Fe navegaba "...en silencio de radio de regreso a su puerto."¹⁶ Estas inexactitudes, a la altura del día, podían ser atribuibles a la inexperiencia en conflictos armados o que se inventaban para llenar espacios y satisfacer la ansiedad de su público.

Pero otros de la misma agencia, hacían una crónica con información proporcionada por un radioaficionado anglo argentino llamado John Hunt, que había interceptado comunicaciones inglesas en las que se evidenciaba el desaliento que iba a demandar la reconquista de las Islas Georgias.

Detallaba que pese a haberse alcanzado algunos progresos, "...las unidades navales se han visto obligadas a acercarse a la costa para proteger a sus hombres, quienes obtuvieron pequeños palmos del terreno."¹⁷ A tal punto era la resistencia que ofrecían los defensores que el comandante de

¹⁵ *Los Principios* (1982). Edición extra vespertina. "Helicóptero inglés fue abatido". Córdoba, 25/4.

¹⁶ *Los Principios* (1982). Edición extra vespertina. "El Santa Fe regresa en silencio de radio hacia su puerto de origen". Córdoba, 25/4.

¹⁷ *Tiempo de Córdoba* (1982). Edición extra vespertina. "*Las islas Georgias son escenario de un cruento combate*". Córdoba, 25/4.



una de las naves británicas, ordenó a otro buque que detuviera su marcha por la posibilidad de que recibiera "...una andanada de cohetes de una de las baterías con que cuentan los sitiados argentinos."¹⁸

Otras comunicaciones interceptadas por radioaficionados en nuestro país, Montevideo y Río de Janeiro relataban los cruentos combates que se estaban desarrollando, donde "...decenas de heridos señalaban el camino que todos intentan recorrer para retroceder y protegerse en las primeras estribaciones de la playa."¹⁹ En medio de una colosal tormenta, "...Los soldados británicos estarían siendo prácticamente cazados por los comandos argentinos, los que habrían preparado cuidadosamente las posiciones.

Al día siguiente, el Comunicado de la Junta Militar N° 32 sentó las bases para la construcción de la saga sobre la resistencia de un grupo de élite que con armamento sofisticado, al límite de sus fuerzas físicas y aprovechando las duras condiciones que imponía el terreno a los atacantes se oponía a la ocupación británica, dando verosimilitud a las noticias del día anterior:

...El aparente triunfo inicial de las fuerzas británicas se debió a la notable superioridad numérica de sus tropas, pero que no significa que ejerzan el control irrestricto de las Islas. (...) nuestras fuerzas se replegaron de sus posiciones iniciales, y continúan combatiendo en zonas interiores, con un inquebrantable espíritu de combate, basado en la superioridad moral de quien defiende el territorio de la patria (...) el aparente triunfo inicial de las fuerzas británicas se debió a la notable superioridad numérica de sus tropas, pero no significa que ejerzan el control irrestricto de las Islas."²⁰

Oficialmente, las Georgias no se habían rendido y la acción psicológica había dado comienzo.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Latin American Newsletters, *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*, Op. Cit. p. 44.



Segunda etapa: Subpropaganda

El 26 de abril fue un día en que se consolidaron las informaciones del día anterior. Los duros combates se habían trasladado a Puerto Leith, mientras que fuentes navales consultadas se habían negado a hacer estimaciones sobre el resultado de los combates porque los defensores habían cortado la comunicación con el continente. No obstante iban preparando el terreno para la acción psicológica futura, al destacar que:

...los sucesos se habían desarrollado en las Georgias de acuerdo a las previsiones estratégicas y tácticas del alto mando argentino. La topografía de las islas –puntualizaron– favorece la resistencia de los grupos de infantes de marina que aún se encuentran peleando cerca de Puerto Leith. En las próximas horas, subrayaron a esta agencia [Noticias Argentinas], los hechos desmentirán las informaciones difundidas en Londres sobre la presunta facilidad con que fue ocupada la isla San Pedro.²¹

En efecto, al día siguiente, la Junta Militar comunicaba al pueblo de la Nación que las versiones difundidas desde Londres sobre la presunta rendición de la totalidad de los efectivos a cargo de la defensa de la isla de San Pedro, eran inexactos: “...*Informes posteriores a esas versiones indican que Fuerzas Especiales de la Armada han continuado sosteniendo sus posiciones en el área de Puerto Leith, pese a los esfuerzos desplegados por los atacantes, superiores en número.*”²² Se hacía presente de manera oficial la presencia de tropas de élite entrenadas para sobrellevar las duras condiciones de combate en ambientes geográficos extremos, como las islas Georgias.

Las Georgias del Sur están conformadas por tres grupos de islas e islotes, siendo San Pedrola principal. De unos 185 km de largo y 37 km de

²¹ *Diario Córdoba* (1982). “Violentos choques en Georgias”. Córdoba, 26/4.

²² Latin American Newsletters, *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*, op. cit. p. 48.



ancho, su gran cadena montañosa central, coronada por nieves eternas, es prácticamente inaccesible por los glaciares que llegan hasta el mar. Su costa norte, protegida de los fuertes vientos procedentes de la Antártida y con numerosos fiordos, determinó que allí se ubicasen factorías balleneras.

Sus escasas llanuras están cubiertas por líquenes, musgos y arbustos achaparrados (Tusacs) porque el efecto permafrost, producto de una temperatura que rara vez supera los 10°C y los vientos que suelen alcanzar los 165 Km/h, impiden el enraizamiento de especies mayores. Es en este difícil terreno en el que los “Patatas de Rana” iban a resistir a los marines británicos.

Nace el Comando “Patatas de Rana”

A dos días de haber cesado todo tipo de resistencia en las Georgias, un único comunicado de la Junta Militar, el N° 34, daba por terminada la fase de propaganda e iniciada la de subpropaganda. Desmintiendo un desembarco en Malvinas por ser parte de la propaganda británica para confundir a la opinión pública internacional, satisfacer necesidades de su política interna e influir en los foros internacionales, el Estado Mayor Conjunto dejaba de difundir información oficial respecto de la defensa del archipiélago.

El 28 de abril irrumpían en escena un grupo de comandos denominado Patatas de Rana, a cargo de un capitán de fragata de Infantería de Marina, que venía *“recibiendo desde hace varios años un duro entrenamiento, inclusive en estas mismas islas del Atlántico Sur, aún antes de la crisis con Chile, a fines de 1978.”*²³ La información, proporcionada por fuentes militares confiables, afirmaba que el centenar de efectivos estaban preparados para sobrevivir sin apoyo exterior durante no menos de tres meses, además de estar equipados con moderno y sofisticado armamento que hacían

²³ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Georgias: Sofisticado armamento”. Córdoba, 28/4. *La Razón* (1982). “Comandos en las Georgias”. Buenos Aires, 28/4.



perfectamente posible que con el material de tiro disponible, puedan ocasionarse graves daños a alguna nave británica.

Imagen I: Nace el grupo de comandos “Patas de Rana (Col. 3, Lin. 1).



Fuente: *Tiempo de Córdoba*. Córdoba, 28/4/1982.

Luego de explicar las bondades de la computadora para el tiro de artillería fabricada por la empresa británica Marconi conjuntamente con The Royal Armament Research and Development Establishment que equipaba a los comandos, la crónica cerraba con las posibilidades que les brindaba el terreno a los defensores:

...el agua para beber no constituye en absoluto un problema en el sur. En la tundra, el agua de los pequeños arroyos toma un color de té debido a las raíces de la rala vegetación, pero es perfectamente bebible (...) Para hacer el fuego dentro de cuevas, utilizan hierbas secas, excrementos de animales, grasa animal o turba, que puede encontrarse en esas regiones. Para hacer el fuego se emplea yesca con plumas de pájaros, papeles resinosos y hierba muerta en pie (sic) (...) La misma fauna del lugar les proporciona el alimento necesario.²⁴

²⁴ *Tiempo de Córdoba*. “Georgias: Sofisticado armamento”, *op. cit.* *La Razón*. “Comandos en las Georgias”, *op. cit.*



Metamorfosis: De “Patas de Rana” a “Los Lagartos”

Las ediciones vespertinas de Argentina difundían detalles de una emisión captada por un radioaficionado en Comodoro Rivadavia (Provincia del Chubut), dando cuenta que el destructor británico HMS Exeter:

...había sido alcanzado por un cohete lanzado por los defensores argentinos (...) La tripulación del “Exeter”, unos 260 hombres, abandonaba el destructor envuelto en llamas, mientras los comandos disparaban a discreción sobre la docena de lanchas de salvamento y lanchones salvavidas.²⁵

El 29 de abril, un matutino ampliaba: “*el Exeter había sido alcanzado por un proyectil guiado por una mira telescópica*

infrarroja bajo su línea de flotación y se estaba hundiendo.”²⁶ Los comandos de Infantería de Marina, denominados ahora “Lagartos”, disparaban sobre las lanchas de salvamento, además de haber derribado un helicóptero antisubmarino con un misil. Al día siguiente:

²⁵ *Diario Córdoba* (1982). “Georgias: darán hoy información”. Córdoba, 28/4.

²⁶ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Habría sido averiado un destructor inglés”. Córdoba, 29/4.

Imagen II: Ahora los “Lagartos (Col. 1, Párrafo 3.)



Fuente: *Tiempo de Córdoba*, 29/4/82.



Fuentes de negocios locales con lazos con entidades comerciales argentinas contactadas aquí por Télam, afirmaron ayer haber recibido información de parte de empresas pesqueras argentinas que operan en el Atlántico Sur, que las fuerzas argentinas combatientes en las Georgias habrían hundido dos barcas británicas, causando 200 muertes entre las tropas de esa nacionalidad.²⁷

La nota se cerraba aclarando que la información difundida por las empresas “...no incluía el dato de si las embarcaciones presuntamente hundidas lo habían sido por medio de minas o algún otro método, ni la ubicación o el momento del hecho.”²⁸ y consultadas fuentes de la oficina de relaciones públicas de la Armada Argentina, dijeron “...que no podían desmentir ni confirmar las versiones...”²⁹, siguiendo uno de los principios básicos de la propaganda gris.

Estos supuestos éxitos militares opacaron un intento de dar por terminada la operación, cuando el 28 y 29 de abril la agencia Noticias Argentinas difundió revelaciones de un alto jefe naval, quien aseguraba que la pérdida de las Georgias había constituido un riesgo calculado por las Fuerzas Armadas argentinas. El extenso artículo detallaba las apreciaciones que la conducción naval militar, había considerado al momento de organizar la defensa del lejano archipiélago, enfatizando que:

...defender a ultranza ese enclave hubiera significado arriesgar navíos destinados a otras funciones estratégicas en el Atlántico Sur, mientras que la posibilidad de que los británicos la empleen como base de operaciones para contraatacar en Malvinas fue descartada.³⁰

²⁷ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Habrían muerto 200 ingleses al ser hundidas dos embarcaciones”. Córdoba. 30/4.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Tiempo de Córdoba* (1982). “Un riesgo calculado por las FFAA argentinas”. Córdoba, 30/4.



Agregaba que, los militares argentinos se habían dado cuenta que los anuncios británicos de que el primer objetivo eran las Georgias, tenían por objetivo atraer un mayor número de efectivos a esa zona del Teatro de Operaciones; previendo esa intención, decidieron no reforzarlas para que los esfuerzos británicos fallaran en el principio de economía de fuerzas y aplicaran un poder de combate excesivamente mayor al que empleó Argentina el 3 de abril, para desalojar la misma cantidad de tropas inglesas.

Luego razonaba que pese al desenlace desfavorable, las tropas habían logrado el objetivo de distraer importantes recursos navales y demorar las operaciones en las islas Malvinas para reconquistar un territorio carente de valor estratégico. Aclaraba que realizar las modificaciones necesarias del terreno para construir una pista de aterrizaje implicaba un esfuerzo económico y material exorbitante; y además, una fuerza naval moderna, al utilizar buques de aprovisionamiento, no necesitaba una base de avanzada, excepto que el conflicto se extendiera más de lo previsto.

Un caso especial: los relatos novelados

Las noticias del inicio de las operaciones principales en las islas Malvinas, facilitaron el silenciamiento con fines de su olvido público táctico como estaba pautado. El bombardeo aéreo británico a las pistas aterrizaje en Puerto Argentino y Darwin, sumados a los primeros ataques de la Fuerza Aérea Argentina, representaron el inicio de otra operación psicológica y el fin de la operación “Lagartos”, dado que abruptamente cesó la difusión de sus acciones.

No obstante, la información oficial y oficiosa había habilitado a los medios y agencias de noticias a que construyeran sus propias narrativas de los hechos. Apoyándose en información veraz y la proporcionada por la



misma operación psicológica, los medios construían relatos que ilustraban la épica resistencia.

Un caso emblemático, por haber sido motivo de evaluación e investigación por parte la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur lo representó *Gente y la actualidad*, semanario de gran tirada nacional, en especial durante el conflicto.

La revista publicó en su número 875 del 29 de abril, un artículo titulado “Diálogo con un valiente”³¹, donde se transcribía una comunicación que la publicación había logrado mantener con el comandante de la resistencia en las islas Georgias a través de un radioaficionado. En ella, se hacía referencia al vuelo de un avión Hércules que había sobrevolado la isla San Pedro, que los defensores no necesitaban ser reabastecidos porque esta acción podía delatar sus posiciones, que podían mantener la resistencia hasta que los echen de nuevo al mar, que soportaban bien el clima y que el interlocutor era el mismo oficial que desde Puerto Leith había comunicado que iba a romper la radio, porque iban a luchar hasta el último hombre.

En la siguiente edición, que circuló a partir del 6 de mayo, otro artículo los colocó nuevamente en la lucha, porque –en definitiva– nunca se habían rendido. Con el título “Habla el piloto que sobrevoló las Georgias”, la nota retomaba los puntos principales del artículo “Diálogo con un valiente”, pero ahora se centraba en el relato de las vivencias de Julio D, y el oficial Carlos A., pilotos de Hércules KC – 130 que en la noche del 29 al 30 de abril habían despegados de Río Gallegos para “...reaprovisionar a los 140 infantes de marina –grupo especial Lagartos– que (...) aprovechaban la oscuridad, las grutas y refugios naturales para poder combatir contra un ejército de más de mil hombres.”³². Según la crónica, eran los 92 tripulantes del sub-

³¹ *Gente y la actualidad* N° 875 (1982). “Diálogo con un valiente”. Buenos Aires, pp. 14/15.

³² Cociffi, G. (1982). “Habla el piloto que sobrevoló las Georgias”. *Gente y la actualidad* N° 876. Buenos Aires, pp. 88/89.



marino ARA Santa Fe y los 39 trabajadores contratados por Constantino Davidoff los que se habían rendido, como parte del plan pensado por los 140 Lagartos que llevaban más de 10 días combatiendo sin dar cuartel.

Luego de atravesar distintas vicisitudes y peligros durante el vuelo, el Hércules se preparó para aprovisionar a los defensores antes del amanecer, pero dramáticamente:

...En los buques ingleses suena el alerta rojo. Las alarmas. Otra vez se escucha el fuego de la artillería. Se comunican por radio. El capitán del comando Lagarto nos dice: “Los estamos volviendo loco a los ingleses, no los dejamos dormir más de dos horas, no necesitamos provisiones, prendemos fuego en las grutas, para calentarnos, con plumas y excrementos de animales. Hicimos reservas de alimentos. Estamos bien. La lucha sigue. No va a ser fácil vencernos. Corto comunicación 8.5., no queremos marcarle el lugar donde estamos.”³³

Cerrando la crónica y de manera inexplicable dado que el contacto con Los Lagartos había sido a las 4,20 horas de la madrugada, el piloto alcanzó a ver “...las diez casas que forman la ciudad, los tres buques ingleses, hombres que corrían ante la alarma y el fuego del comando Lagartos que salía desde el Monte Paget hacia la playa...”³⁴

En esta saga conviven información real, como el vuelo del Hércules KC – 130 que el 24 de abril había sobrevolado las Georgias en tareas de exploración en busca de la flota enemiga y que por su detección por los radares antiaéreos aceleró la operación de reconquista; con un componente ficticio: los detalles proporcionados por las piezas de acción psicológica “Patatas de Rana” y “Los Lagartos”.

Es que la autonomía que habían adquirido algunos medios, a pesar de las recomendaciones y presiones, posibilitaban estos relatos porque no existía suficiente personal para controlar toda la información que circulaba;

³³ *Ibid.*, p. 88.

³⁴ *Ibid.*, p. 89.



por otra parte, eran aceptados porque contribuían al relato heroico oficial.

De hecho, éste número de la revista novelaba el supuesto ataque de un avión Pucará al portaaviones Hermes (inexacto), pilotado por el oficial de la Fuerza Aérea Argentina Daniel Jukic (exacto) que en realidad había muerto el 1 de Mayo en Darwin y agregaba el relato de un civil que había captado comunicaciones en claro de la flota inglesa (inexacto: las comunicaciones se realizaban por señales visuales o cifradas), con un radio – grabador incorporado a su órgano electrónico Sankei (exacto).

La reacción británica: contrapropaganda

El esquema general para la campaña de acción psicológica sobre el tema Malvinas establecía como objetivo particular para el público británico concientizarlos de las dificultades que iba a conllevar la recuperación de las Islas poniendo énfasis en *“el propósito argentino de resistir los posibles ataques, tanto a las islas como al continente, las debilidades estratégicas de la flota inglesa y el elevado costo humano y material que ocasionaría un intento de recuperación.”*³⁵

El relato construido en Argentina sobre una dura resistencia en las Georgias, donde un grupo de Infantería de Marina provocaba inusitados daños y muertes a sus atacantes no tuvo mayor repercusión en los medios de comunicación social del Reino Unido y por ende, en su población. El 27 de abril, cuando los medios gráficos y audiovisuales de ambos bandos ya habían dado detalles del desembarco y la recaptura de la plaza, el diario The Star –de la ciudad de Sheffield– transcribió en sus páginas el último

³⁵ Junta Militar. Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Anexos al Informe Final – Tomo IX. *Anexo N° VII / 18 La acción psicológica – Consideraciones generales*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, p. 1.796.



mensaje radiofónico del comandante argentino que defendía las Georgias, con un ácido comentario del articulista: “...ese fue el desesperado mensaje final de los soldados que entraban en pánico.”³⁶

Ante la inminencia de las operaciones de envergadura en torno a las islas Malvinas, Gran Bretaña inició su propia acción psicológica para afectar la moral de la contraparte argentina. El tema Georgias, de la manera en que lo planteó Argentina, requirió que sea abordado por medio de la contrapropaganda, técnica que sigue los mismos lineamientos de la propaganda, pero que se diferencia por estar sujeta al accionar psicológico del enemigo. Pero esto no es bueno: la propaganda enemiga sólo es atendida y respondida cuando se basa en mentiras colosales, para ponerlas en evidencia, romper la confianza entre el emisor y receptor, y provocar la desmoralización que provoca una mentira descubierta.

Panfleto “Soldados”

Ante la inminencia de operaciones terrestres y la apreciación de que la voluntad de lucha de las tropas apostadas en Malvinas pudiera estar inspiradas, entre otras cuestiones operativas, por la épica resistencia de un puñado de héroes que se sostenían pese a las adversidades que imponía el ambiente operacional, los británicos consideraron apropiado iniciar una serie de acciones informativas destinadas a desmentir esa creencia mediante mensajes radiales y panfletos.

Al momento de su diseño, la información oficial y la prensa argentina mantenían combatiendo al centenar de fuerzas especiales Lagartos, aunque los verdaderos defensores ya habían capitulado, habían sido embarcados a bordo del HMS “Endurance” y trasladados en calidad de prisioneros hasta la isla de Ascensión. Allí permanecieron varios días en cautiverio

³⁶ Oliva, E. (2002). *Malvinas desde Londres*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, p. 240.



hasta que fueron trasladados por modo aéreo hasta la capital de Uruguay, Montevideo, y finalmente repatriados en el buque escuela “Piloto Alsina” de la Armada Argentina el 14 de mayo.

Un panfleto es una publicación de reducida extensión destinada a difundir una idea fuerza a gran cantidad de público, presentando un texto en lenguaje directo que suele ser acompañado por una ilustración (dibujos, esquemas o fotografías) que lo complementan y facilitan su comprensión de manera inmediata. Estaba previsto que este material fuera lanzado sobre las tropas argentinas apenas se consolidara la cabeza de playa en San Carlos, de manera de acelerar la capitulación de las fuerzas argentinas y reducir los efectos negativos en términos humanos y materiales de una campaña terrestre.

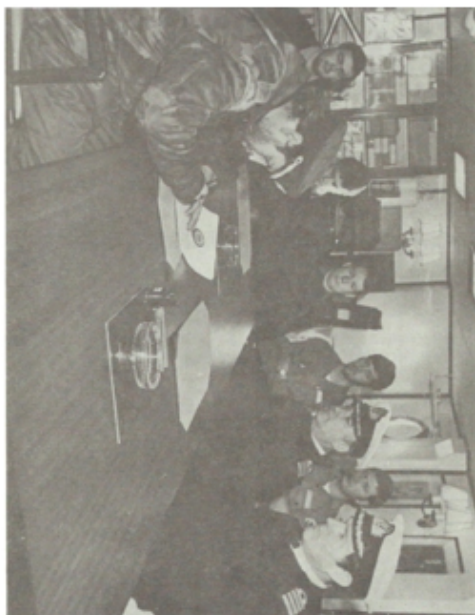
La pieza estaba concebida y diseñada para producir un duro impacto en la moral de las tropas argentinas en Malvinas, porque la información oficial y oficiosa que se brindaba en el continente exaltaba la heroica resistencia de la guarnición que defendía Grytviken y Puerto Leith.

El texto principal, en letras rojas, estaba impreso en primer plano sobre el acta de rendición que el Jefe de las tropas en Puerto Leith [el futuro comandante del comando “Los Lagartos] había firmado el 26 de abril, completando el cese de la resistencia en las Georgias. Además, fue centrado de tal manera que se apreciara la frase “...*Debido a la superioridad de las fuerzas (...) Británicas...*”, párrafo incluido a mano por ese oficial en el citado documento.

El mensaje iba dirigido concretamente a los soldados argentinos, haciéndoles saber que sus “...*valerosos compañeros de armas ubicados hace poco en las islas Georgias del Sur han vuelto a su tierra patria. Fotografías de ellos recibiendo la bienvenida con honores militares y reunidos a sus seres queridos han aparecido en todos los periódicos argentinos...*”.



Imágenes III y IV: Panfleto “Soldados”



Fuente: colección propia.

Para reafirmar la veracidad de la noticia, refería con fechas concretas que “...Las tropas argentinas ultimamente acantonados en esas islas, se rindieron el día 24 de abril. A corto plazo fueron trasladados por mar a la Isla de Asunción y luego enviados por avion a Montevideo. Llegaron a Buenos Aires el 14 de mayo...” [Se han respetado los errores de ortografía del impreso]

Destacando que una capitulación es un acto respetable, especialmente cuando la situación argentina no ameritaba continuar con una estéril resistencia, refería que el “...comandante a cargo de las fuerza en Georgia del Sur se rindió con honor al darse cuenta que las fuerzas británicas poseen una superioridad en potencia de fuego. Esta fotografía lo muestra firmando el documento de rendición...”.

La imagen a la que se hacía referencia ocupaba todo el reverso del panfleto y mostraba al Comandante de Puerto Leith, Teniente Alfredo Astiz, frente oficiales británicos refrendando el documento de capitulación de sus

fuerzas, siendo aportada como una prueba positiva de los acontecimientos que representaban y dándole aún mayor credibilidad al mensaje.

Finalmente los exhortaba a imitarlos, sugiriéndoles reflexionar sobre la situación crítica que a esa altura del conflicto estaban viviendo porque las: *“...raciones y pertrechos de guerra están escasísimos debido al bloqueo naval británico. Tu situación empeora. Piensa en tus seres queridos y en tu hogar que esperan tu dichoso retorno...”*

La falta de lanzadores aptos y las complicadas condiciones meteorológicas del Atlántico Sur impidieron su diseminación sobre las tropas argentinas. El impacto emocional que hubiera provocado entre los aislados defensores, tomar conocimiento con pruebas irrefutables de que sus camaradas en las Georgias no sólo no resistían, sino que habían capitulado ofreciendo una mínima resistencia, hubiera tenido un efecto devastador en su moral.

Difusión radial

El 13 de mayo, una circular secreta del ministerio de Defensa británico propuso la creación y operación de una emisora de propaganda blanca para difundir programación destinada a la guarnición argentina en las Islas Malvinas y en menor medida a las fuerzas estacionadas en el continente.

“Nueve Setenta y Uno – Radio Atlántico del Sur” era presentada noche a noche por dos locutores que animaban las transmisiones e iban presentando los distintos segmentos de noticias. Con el mismo criterio de los panfletos, en su programa del 22 de mayo de 1982 anunció que los soldados argentinos que defendían las Georgias habían llegado al continente y ya se habían reunido con sus familias. Más adelante, informaba que: *“El ex comandante argentino en las Georgias del Sur el capitán Alfredo Astiz, que se rindió el mes pasado a los británicos, va a ser repatriado...”*³⁷

³⁷ Fragmento de transmisión de Radio Atlántico del Sur (desgrabación propia).



Evaluación de la operación psicológica

La guerra psicológica tiene sus propios principios de conducción y una forma de evaluar el cumplimiento de sus objetivos, como la guerra en sus tres dimensiones (arte, mar y tierra) también los tiene. La evaluación es el último paso del ciclo de producción de acción psicológica, que cierra y proporciona los insumos necesarios para retroalimentarlo y reiniciarlo a partir de estos nuevos elementos de juicio. En esta etapa, a partir de la observación de comportamientos medibles y observables se aprecia el resultado de la operación en base a criterios e indicadores previamente pautados.

De acuerdo a la opinión pública y algunos actos espontáneos, esta operación psicológica puede apreciarse como efectiva, pese al escaso tiempo que duró. El 26 de abril, en la patagónica ciudad de Comodoro Rivadavia, una numerosa manifestación marchó por las calles en amplio apoyo a la soberanía nacional, situación que se replicó en otras ciudades del interior. En la revista *Gente y la actualidad* número 875, se consultó a 45 hombres y mujeres si se debía recuperar las Georgias. La encuesta arrojó que 39 respondieron que sí, y 6 que no.

En el mediano plazo puede calificarse al menos como temeraria, porque toda operación psicológica se basa en la verdad, aunque no toda, pero en la verdad. El relato de la resistencia en las Georgias se caracterizó por su fantasía y adoleció de seriedad, haciendo peligrar la confianza de la población civil y los combatientes en los órganos de gobierno, sus mandos y los medios de comunicación, descontando el duro impacto moral que hubiera representado la llegada de los prisioneros si aún se sostenía la mentira o los ingleses hubieran diseminado sus panfletos con la prueba irrefutable de la caída de las Georgias.

En el largo plazo, resultó un fracaso porque aún hoy se hace referencia al Teniente Astiz como el Comandante de Los Lagartos que se rindieron sin



combatir en las Georgias. En rigor de verdad, Astiz cumplió las órdenes de rendirse ante fuerzas superiores que hacían inútil cualquier tipo de oposición, ya que sólo tenía 10 soldados conscriptos y algún suboficial; nunca estuvo al mando de ningún grupo comando Lagarto porque éstos no existían, y nadie en las Georgias contó con ningún armamento especial que le hubiera permitido abatir helicópteros y hundir unidades de superficie de magnitud de la marina real inglesa

Conclusión

Clausewitz afirmó que las fuerzas morales: “...*Son los espíritus que penetran hasta en el último detalle de la guerra y los que primero se unen con estrecha afinidad a la voluntad, que dirige y pone en movimiento toda la masa de las fuerzas....*”³⁸. La moral, el espíritu de lucha y el convencimiento de la causa sostenida por la población y los combatientes son parte indisoluble de la naturaleza de la guerra.

El gobierno militar argentino dispuso que el planeamiento de las acciones diplomáticas y militares para la recuperación de las islas Malvinas se realizara con un nivel de secreto tan extremo, que acabó siendo nocivo y condujo definitivamente al fracaso de la gesta; impidió la realización de trabajos de Estado Mayor, donde cada especialista en los campos de la conducción hubieran podido realizar los aportes necesarios y vitales para el desarrollo del conflicto; y no permitió los aprestos diplomáticos necesarios, lo que luego se reflejó en foros internacionales como la Organización de las Naciones Unidas o los países no alineados.

³⁸ Von Clausewitz, K (1968). *De la Guerra. Volumen 1*. Buenos Aires: Círculo Militar, p. 271.



Tampoco se había preparado a la población para un conflicto cuyo desenlace podía ser el empleo del poder militar con sus mórbidas consecuencias y la posibilidad de una derrota. En el contexto de estas imprevisiones, no se apreció qué lugar estratégico ocupaban las Georgias en el conflicto y cómo encarar su eventual pérdida.

Es que la crisis de las islas Georgias precipitó y adelantó los acontecimientos que había previsto la Junta Militar (la operación Alfa y el operativo Rosario), desarticulando las previsiones estratégicas y estirándolas más allá de sus posibilidades. Los argentinos sólo podían defender la isla San Pedro como lo hicieron los británicos el 3 de abril: simbólicamente. Por lo hasta aquí expuesto y las brabuconas palabras del Contraalmirante John Woodward acerca de que las Georgias era el aperitivo y que Malvinas iba a ser el plato fuerte inspiraron una saga que casi 40 años después, mantiene vigencia.

Bibliografía

Cociffi, G. (1982). "Habla el piloto que sobrevoló las Georgias". *Gente y la actualidad* N° 876. Buenos Aires.

Díaz, A. (2018). *Malvinas: la trama psicológica de la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Universitaria del Ejército.

Ejército Argentino (1968). *RC 5-2 Operaciones Sicológicas*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.

Junta Militar. *Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (1983). Informe Final*. Buenos Aires: Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

Latin American Newsletters. (1983). *Guerra de Malvinas y del Atlántico sur en partes oficiales y comparativos*. Buenos Aires: Catálogos.



Linebarger, P. (1951). *Guerra Psicológica*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Poli, J. (1979). *Estrategia psicosocial*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Marini, A. (1954). *La psicología al servicio de la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Sotelo Enríquez, C. (2008). *Introducción a la comunicación institucional*. Barcelona: Ariel.

Von Clausewitz, K. (1968). *De la Guerra. Volumen 1*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Woodward, S. (1992). *Los cien días. Las memorias del Comandante de la Flota británica durante la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana,

Periódicos:

Diario Córdoba (1982). "Violentos choques en Georgias". Córdoba, 26/4.

Diario Córdoba (1982). "Georgias: darán hoy información". Córdoba, 28/4.

La Razón (1982). "Comandos en las Georgias". Buenos Aires, 28/4.

Los Principios (1982). Edición extra vespertina. "Helicóptero inglés fue abatido". Córdoba, 25/4.

Los Principios (1982). Edición extra vespertina. "El Santa Fe regresa en silencio de radio hacia su puerto de origen". Córdoba, 25/4.

Tiempo de Córdoba (1982). Edición extra vespertina. "Las islas Georgias son escenario de un cruento combate". Córdoba, 25/4.

Tiempo de Córdoba (1982). "Georgias: Sofisticado armamento". Córdoba, 28/4.

Tiempo de Córdoba (1982). "Habría sido averiado un destructor inglés". Córdoba, 29/4.

Tiempo de Córdoba (1982). "Habrían muerto 200 ingleses al ser hundidas dos embarcaciones". Córdoba, 30/4.



Tiempo de Córdoba (1982). “Un riesgo calculado por las FFAA argentinas”. Córdoba, 30/4.

Revistas:

Gente y la actualidad N° 875 (1982). Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Gente y la actualidad N° 876 (1982). Buenos Aires: Editorial Atlántida.

